

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 79: Solo hay una manera de despertar al gigante.

“El Rey Dragón Carmesí, Konstantin... ¿No fue derrotado hace años durante la Guerra del Dragón Plateado?”

Incluso Yuna, un Dragón del Trueno, había oído hablar de esa legendaria batalla. “¿Por qué está aquí ahora?”

Konstantin había adoptado su forma humana, apareciendo como un hombre de unos treinta años. Aunque solo su cabeza era original, la magia de transformación le permitió adoptar una forma más pequeña y eficiente, evitándole las aventuras de un cuerpo de dragón enorme.



“Es una larga historia, pequeña.”

Mientras habíaba, la mirada de Konstantin se desvió hacia Noa, entrecerrando los ojos al observar su rostro. Tras un momento, dijo en voz baja: «Ah, te reconozco. Eres la hija de León y la Reina Dragón Plateada. Los informes de Maureen te mencionaban; en aquel entonces, eras muy pequeña».

Maureen había sido informante de Konstantin dentro del Clan del Dragón Plateado antes de que la operación incubierta de Leon la desenmascarara. Su tono sonaba como el de un simple tío lejano conversando.

Pero Noa sabía que no era así. Este dragón no era para nada un conocido inofensivo. Había atacado su hogar dos veces,

atacando tanto el Reino del Dragón Plateado como el Santuario del Dragón Rojo.

"¿León?", se burló uno de los guardias del Dragón Carmesí de Konstantin. "Si es su hija, arreglemos el asunto ahora, Su Majestad. Eso sin duda igualaría las cuentas."

La rivalidad de Konstantin con León se prolongó durante años, y su tortura a manos del Imperio estuvo indirectamente relacionada con las acciones de León. La sugerencia del guardia de acabar con el linaje de León era tentadora.

Pecado embargo-



Mi rencor contra León no se extiende a sus hijos. Además, ¿crees que yo, un Rey Dragón, le haría daño a un niño?

En esto, al menos, Konstantin tenía estadares. A pesar de haber sido enviado a "reaparecer" dos veces por el General León, decidió centrarse en el presente. Vengar de una niña estaba por debo de el, y matar a la hija de León mancharía su honor como Rey Dragón.

Fiel a sus palabras, Constantino prefirió derrotar a León directamente, en combate, para ajustar cuentas.

"Vigila a estos seis y no los derechos escapar".

¿Seis?

Noa levantó la vista y notó por primera vez a los otros tres en la esposa cámara.

Helena, Diane y Raymond estaban bajo vigilancia, con las manos atadas.

“¡Helena!”

“Noa...”

—¡Silencio! ¡Basta de charla! —gritó un guardia, empujando a Noa y a los demás hacia los tres cautivos.



—Vi el rastro de cabello que dejaste —murmuró Noa suavemente a Helena.

El rostro cansado de Helena se iluminó con una pequeña sonrisa de alivio antes de que la tristeza nublara su rostro. "Pero ahora estamos todos atrapados... y no queda nadie para salvarnos".

¿Nadie?

No exactamente. Sus padres "sobreprotectores" probablemente estaban cerca.

Aunque Noa sentía curiosidad por el motivo de su viaje al Lejano Norte, la presencia de Konstantin lo había aclarado. Estaban allí por él o por el Poder Primordial. Sus padres jamás irían a un lugar como este solo para una escapada romántica.

Aun así, Noa sabía que no podía confiar solo en ellos. No podía dejar la vida de sus amigos en manos de un rescate incierto.

Noa levantó la mirada hacia el centro de la habitación y vio el propósito de la presencia de Konstantin: la enorme estatua del dragón.

La estatua era casi tan grande como un Rey Dragón, con las alas semidesplegadas en una pose majestuosa y imponente. Incluso siendo simple piedra, la figura irradiaba un aura de autoridad que llenaba la sala.



Noa frunció el ceño levemente. "¿De quién es esa estatua?"

—El Rey Dragón Primordial, Noé —susurró Helena—. Konstantin ha estado descifrando la antigua escritura del dragón en las paredes. Este lugar es el lugar de descanso del primer Rey Dragón Noé... o quizás, su tumba.

Helena rió débilmente. «Qué gracioso, ¿verdad? Te llamas igual que el Rey Primordial».

Noa reflexionó sobre esto y respondió: «No es pura coincidencia. Mi madre eligió mi nombre basándose en este antepasado».

Mirando a su alrededor, Noa preguntó: «Caímos a través de una losa de piedra en el hielo. ¿Cómo llegó Konstantin hasta aquí?».

Helena inclinó la cabeza y señaló hacia ellos.

Noa miró hacia arriba y se quedó sin aliento.

Justo encima se alzaba una abertura colosal que se extendía hacia la superficie. De al menos cien metros de altura, las paredes de la abertura estaban revestidas de nieve derretida y piedra caliente, de las que goteaba agua.

El viento frío entró a raudales por la abertura y Noa tragó saliva con dificultad, mostrando una clara incredulidad.

“¿Acaso... acaso Konstantin quemó la capa de hielo del Extremo Norte?”



Helena asintió. «Sí, lo hizo. Siempre pensé que era una exageración que usaban los adultos para describir lo extremo que era el Lejano Norte».

Parecía que los “Cuentos del Pequeño Dragón” no eran tan descabellados como parecían; los poderes de Konstantin eran algo digno de contemplar.

-¿Qué hace aquí? -preguntó Noa.

No lo entendí todo bien, pero parece que busca un poder... que está sellado dentro de la estatua del Rey Dragón Primordial.

—¡Silencio, mocosos! Su Majestad dijo que no los matara, pero no dijo que no pudieran lastimarlos —les gritó un guardia del Dragón Carmesí.

Los dos guardaron silencio.

Noa observó a Konstantin, observando sus movimientos y expresión mientras se acercaba a la estatua. Abrió los brazos de par en par y cerró los ojos como si percibiera una fuerza poderosa y ancestral.

“Puedo sentirlo... la onda del Poder Primordial.”

El cuerpo de Konstantin estaba cosido con el Poder Primordial, distinto del poder que Rosvisser podía invocar. Esta diferencia le permitía percibirlo con gran intensidad a tan corta distancia.



—Comencemos, Su Majestad. Este poder supremo pronto será suyo —dijo Fehr, Rey Dragón Ala de Hierro, retrocediendo para dejar espacio a Konstantin.

Constantino comenzó el ritual.

Se concentró, reuniendo el Poder Primordial en su pecho. Un rayo de luz blanca se extendió desde su pecho hacia la estatua de Noé que tenía delante.

La luz lo conectó con la estatua, y un agudo crujido resonó al desprenderse fragmentos de la piedra. Lentamente, el puro y antiguo Poder Primordial de la estatua comenzó a fluir hacia Konstantin.

Cuando absorbió este poder, sus ojos se abrieron de golpe y sus ojos de dragón rojo se volvieron de un blanco puro y helado mientras escamas comenzaron a formarse a su alrededor.

Este... este es el poder de Noé... ¡la fuerza más antigua y pura de los dragones! ¡Es mía!

La cámara de las reliquias palpitaba con energía mientras el suelo temblaba violentamente.

Obligándose a mantener la calma, Noa pensó en sus próximos pasos. Si Konstantin estaba allí por el Poder Primordial, entonces sus padres probablemente estaban allí para detenerlo.



Después de todo, si no estaban allí para una salida romántica, entonces estaban allí para evitar que él lograra su objetivo.

Y si el objetivo de Constantino era acumular poder, ¿qué haría después de eso?

Venganza. Él buscaría vengarse de León.

Sus padres podrían estar cerca, pero no podía confiar en eso. Tenía que entretener a Konstantin, ganar tiempo y tal vez incluso detenerlo ella misma.

Sin embargo, comprendía la enorme diferencia de poder entre ella y Konstantin. Si bien ella destacaba en emboscar a los Reyes Dragón, un enfrentamiento directo era algo completamente distinto.

Mordiéndose el labio, Noa examinó sus alrededores en busca de algo que pudiera usar.

Fue entonces cuando notó una estatua gigante de piedra junto a la escultura de Noé, similar a la que había encontrado al caer. Pero esta estaba inactiva, pues su frente carecía del cristal blanco que había visto en la estatua gigante anterior.

El cristal...

Recordó que había guardado en su bolsillo el cristal de la frente del primer gigante. Inicialmente, había planeado canjearlo por puntos de evaluación al regresar a la escuela; su ambiciosa personalidad estaba decidida a obtener la mayor puntuación posible y, al mismo tiempo, rescatar a su amiga.



“Si pongo el cristal en la frente del gigante... tal vez pueda activarlo”.

Ella miró hacia atrás a los guardias del Dragón Carmesí y notó que estaban concentrados en el ritual de Konstantin.

Perfecto.

Noa invocó su magia de rayo.

La repentina y crepitante sacudida sorprendió al guardia que estaba detrás de ella, obligándolo a soltarse.

Aprovechando la oportunidad, Noa corrió hacia el gigante de piedra.

¡Maldita sea! ¡Detén a esa niña! ¡No dejes que interfiera!

Los guardias corrieron hacia adelante, tratando de interceptarla.

Utilizando un ágil juego de pies y su altura “desventajosa”, Noa los esquivó y los adelantó.

Cuando los guardias la rodearon, Helena se liberó de su captor y lanzó fuego de dragón, atacando a los guardias que perseguían a Noa y creando una barrera temporal de llamas.



—¡Ve, Noa! ¡Haz lo que tengas que hacer! —gritó Helena.

Dos guardias la inmovilizaron de inmediato, pero ella seguía gritando: "¡Rápido, Noa! ¡Tú puedes! ¡Tú puedes!"

Inspirada, Yuna se unió a la lucha, liberando su mano y liberando el fuego del dragón, aumentando así el caos.

¡Corre, hermanita! ¡Que no te atrapen! ¡Corre!

Raymond y Diane hicieron todo lo posible para crear más distracciones.

Incluso Anton, que había estado fingiendo desmayarse de miedo, hizo lo mejor que pudo.

¡Niño! ¡Si termino con una pierna rota, es tu culpa! ¡Ay! ¡La cara no! ¡Esta cara es mi fuente de ingresos!

Aunque la cara de Anton no quedó destrozada, sus esfuerzos, junto con los de los demás, le dieron a Noa el tiempo suficiente.

Corrió con todas sus fuerzas; su pequeña figura portaba el último rayo de esperanza del equipo.

Los guardias estaban cerca detrás, pero en un salto final, Noa alcanzó al gigante de piedra, presionando el cristal blanco en su frente.



Al instante siguiente, los ojos del gigante cobraron vida. Se movió, rodeando a Noa para enfrentarse a Konstantin.

Los guardias se giraron

Su atención se dirigió al gigante activado, lanzando ataques mágicos, pero no tuvieron efecto.

El Dragón Ala de Hierro Fehr saltó para ayudar.

Pero el objetivo del gigante estaba claro: Konstantin.

El gigante era el guardián de la reliquia, programado para atacar a cualquiera que perturbara la estatua de Noé.

El gigante de piedra empujó a Fehr a un lado y se dirigió directamente hacia Konstantin.

Konstantin no podía detener el ritual ahora sin perderlo todo, pero levantó una mano, con la intención de usar magia de fuego contra el gigante.

Al ver que la magia de sus guardias fallaba, se dio cuenta de que solo la fuerza física o el propio Poder Primordial podían dañar al guardián.

Konstantin apretó los dientes, canalizando el Poder Primordial y liberándolo en un ataque.



El poder se apoderó del gigante de piedra y lo hizo añicos.

Konstantin se burló. «Patético».

Pero al asentarse el polvo, una pequeña figura oscura se abalanzó sobre él. Escondiéndose entre los escombros, Noa atacó a Konstantin, con la mano crujendo por los rayos.

El sonido de un pájaro del trueno resonó en la cámara.

Ella realmente era buena emboscar a los Reyes Dragón.

Konstantin todavía estaba retrocediendo de su último ataque, dándole a Noa la apertura que necesitaba para alcanzarlo.

“¿Odio este movimiento!”

El ataque característico de León, grabado a fuego en la memoria de Konstantin, era inconfundible. ¿Por qué León no podía enseñarle a su hija algo más refinado?

“¡Konstantin!!”

Noa gritó, lanzando su puño electrificado hacia el Rey Dragón Carmesí.



El Poder Primordial y un rayo chocaron, una luz blanca cegadora explotó a su alrededor, tragándose a Noa y Konstantin por completo.

La onda expansiva arrojó a Noa hacia atrás y perdió el conocimiento por un breve tiempo.

En la oscuridad, destellos de escenas inundaron su mente.

Antiguos campos de batalla, sembrados de cadáveres, espadas y lanzas esparcidas por una tierra árida, con cielos cubiertos de polvo. Enormes dragones cayeron del cielo, estremeciendo la tierra.

Las montañas se hicieron añicos, los ríos cambiaron de dirección y los dragones chocaron; su sangre tiñó de carmesí las llanuras heladas.

Fue la historia más oscura de la raza del dragón: sangrienta, primitiva y brutal.

Y de pie sobre el campo de batalla, en la cima de una montaña de hielo, había un dragón blanco colosal, sus alas proyectaban sombras sobre el mundo y su rugido perforaba el cielo.

Éste era un rey dragón, el primer Rey Dragón: Noé.

...

Fue como despertar de un sueño. Agotada, Noa apenas percibió la voz de Konstantin.



“¿Por qué no me dejas en paz?”

¿Estaba hablando de ella?

O...

Una calidez familiar la envolvió y un aroma relajante llenó su nariz.

Noa abrió lentamente los ojos y su cabello plateado se encontró con su mirada.

"Mamá..."

Con su valiente hija en brazos, Rosvisser sonrió entre lágrimas. «Ya puedes descansar, cariño. De ahora en adelante... déjalo en manos de papá y de mí».

"¿Papá?"

Noa se giró y vio la imponente figura que se interponía entre ella y Konstantin.

Un relámpago azul se reflejó en los ojos de Noa mientras escuchaba la feroz y rotunda declaración de su padre:

**“Por tercera vez, te envío de regreso al infierno, Konstantin”.
Traducido por:**

๐๐๐๐ – RexScan

